



En torno y recuerdo de un poeta charlador y casinero

Por Luis Fuster Morris

Alberto Rojas Jiménez, el poeta de las tertulias vivas, se conmovía ante la perpetua espiritualidad del Café Casinero. Todos sus amigos sentíamos también la misma querencia por las cafeterías casineras, por animadoras y llenas de fuerza e inventiva.

Y él lo confesaba: — "Siento allí un acendrado culto por los diálogos, las historias y las leyendas. Me embriagan las madrugadas, porque me dan más confianza en la vida".

El poeta empleaba el modernismo y el surrealismo en sus creaciones. Vivía desligado de toda preocupación romántica o clásica.

Sin querer se nos viene a la memoria su poema "Carta-Océano": "Hombre del mundo, ancló en mis ojos la tristeza, tarde de las tardes, en la tarde de América. Miedoso de la lluvia, orador silencioso, hallé mi primer amigo al fondo de un espejo. Ahora, junto al Elba y es en Hamburgo, animo en las palabras el collar de mis años. He visto después en los trenes que parten, agitar el adiós que agitaban tus manos".

Un día, entre amigos, dijo: "Tengo juzgados y clasificados a muchos intelectuales amanerados e inmaduros, agólatras y pedantes de oficio. Pienso, quizá con razón, que estos personajes no son otra cosa que adoradores de sí mismos". Sin embargo, en las palabras del poeta, no había una huella de resentimiento.

Allá, en los suburbios de París, él no podía menos que recoger las agitas inquietudes de su época, con toda la gama de reformas de viejos sistemas. Allí conoció a Máximo Gorki, autor de "La Estepa"; y a don Miguel de Unamuno, renombrado y aplaudido autor de "El sentimiento trágico en la vida y en los libros". El poeta solía hablar sobre ellos, una que otra vez, y aseguraba que ambos escritores coincidían en ideas sociales y políticas republicanas.

Alberto Rojas Jiménez fue un charlador deservuelto, simpático y elegante. En sus charlas solía idealizar demasiado la vida del impresionista Pierre Loti y la del punzante Marcel Pagnol.

En aquellos años, tal vez más vivientes que los de ahora, los cafés nocturnos eran nuestros puntos de reunión. Entre los principales contertulios recordamos a Pablo Neruda, a Andrés Sabella, a Manuel Gandarillas, a Alejandro Galaz, a Oséar Camino, a Cayetano Gutiérrez Valencia' (Zayde) y al doctor Vellimir Golcovic Bellivar. Entonces la bohemia no se encogía, no hundía la cabeza entre los hombros, porque era incomparable y abierta. Ninguno de nosotros le temía al fracaso ni al desaliento.

Pablo Neruda, sentimental y nostálgico, una y otra vez cantaba que Alberto Rojas Jiménez venía volando:

"Oh amapolas marina, oh deudo mío,

En torno y recuerdo de un poeta charlador y casinero

[artículo] Luis Fuster Morris.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuster Morris, Luis, m. 1992

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En torno y recuerdo de un poeta charlador y casinero [artículo] Luis Fuster Morris.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile